



La lengua manchú es una de las que se encuentran en peligro de extinción. / EFE

Las lenguas también mueren

Hace unos 2.000 años se usaban entre 10.000 y 15.000 idiomas en el mundo, frente a los 6.700 que se contabilizan ahora

C. GUERRERO (EFE) / MADRID

¿Qué ocurre cuando muere una lengua? Que se cierra una ventana al mundo, responden los lingüistas, quienes calculan que se hablan actualmente unas 6.700 y la mitad pueden desaparecer dentro de una a cuatro generaciones.

Es el agorero vaticinio que hacen los expertos, incluidos los que trabajan en el Programa de Lenguas en Peligro de la Organización de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), una de las principales actividades de la Sección del Patrimonio Inmaterial.

El Libro Rojo de las Lenguas en Peligro de Desaparición, el Centro de Documentación Internacional para las Lenguas en Peligro, creado en 1995 en la Universidad de Tokio, y el Atlas de las Lenguas del Mundo en Peligro de Desaparición, cuya tercera edición está en curso de elaboración, son tres de las actuaciones más importantes del citado programa.

Al frente de esa titánica empresa está Riëks Smeets, un lingüista holandés «fascinado» por los idiomas y por esa capacidad tan propia del cerebro humano de manejar el lenguaje.

«Las lenguas son las cosas más vivas desarrolladas por el hombre. Siempre hay algo por descubrir en ellas, son muy complejas y con es-

tructuras muy profundas. Lo más complicado elaborado por el espíritu humano y, en concreto, por su cerebro», subrayó Smeets, a quien le parece «fascinante» ver ese don innato en los recién nacidos.

Reconocida desde 2003 como vehículo del Patrimonio Cultural Inmaterial, la lengua es para Smeets la «creación más extraordinaria» de los seres humanos, pero difiere del carácter sagrado que algunos le confieren, ya que pertenece a «lo cotidiano».

En ese sentido, el también redactor jefe de la publicación de la Unesco *El Mensajero del Patrimo-*

nio Inmaterial comentó en una entrevista que no siente «pena» cuando una lengua desaparece de la faz de la Tierra, algo que sucede cada 15 días de media.

«Como entidades vivas que son, están en continua evolución: nacen, se dividen, se fusionan y, a veces, mueren», señaló al afirmar, por ello, que la desaparición de un idioma puede considerarse como «algo natural».

Pero aunque, por la razón que sea, no se pueda salvar uno de ellos, Smeets sí que piensa que «vale la pena» inventariarlo para que «ese tesoro quede documentado en la Historia».

Se calcula que hace unos 2.000 años se usaban entre 10.000 y 15.000 lenguas en el mundo, frente a las 6.700 que se contabilizan ahora, apunta este experto enfático actualmente en la preparación de la tercera edición del Atlas de las *Lenguas del Mundo en Peligro de Extinción*, cuya publicación está prevista a finales de 2008 o principios de 2009.

En este volumen, que sigue a los de 1996 y 2001 y para cuya elaboración se han aplicado métodos y tecnología punteros, los mapas irán acompañados de textos de expertos que comentarán la situación en cada región del mundo y

sus tendencias, de manera que «no habrá espacios vacíos».

El experto advirtió de que ese esfuerzo por abarcar todo el planeta conllevará igualmente un aumento de las lenguas que serán consignadas en la categoría de «en peligro de extinción».

REDUCCIÓN INMEDIATA. La mayoría de los expertos calculan que la mitad de los idiomas actuales habrán desaparecido a mediados de este siglo, aunque hay incluso otros que van más lejos y vaticinan que la muerte alcanzará al 90 por ciento de ellos, debido en gran medida a que para entonces tres cuartas partes de la población vivirá en grandes ciudades.

De lo único que están seguros es de que hay unas 300 con capacidad para superar los vaivenes del tiempo, según Smeets, quien manifestó que se daría por contento si en los próximos dos o tres siglos siguen en activo entre 1.500 y 1.600 lenguas de las 6.700 de ahora.

«No se puede salvar todo», se resignó, y echó mano a la estadística. El 96 por ciento de los idiomas del mundo son hablados por solo el cuatro por ciento de la población mundial, y el 80 por ciento de las africanas no tienen transcripción escrita.

Papúa Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria, India, México, Camerún, Australia y Brasil son, por ese orden, los ocho países de mayor riqueza lingüística, unas pequeñas *Torres de Babel* donde se hablan la mitad de los dialectos del mundo.

Especialista en las lenguas caucásicas y con un debilidad por el neerlandés (su lengua materna) y el turco, Smeets es rotundo al negar la supremacía de unas lenguas sobre otras.

«Los idiomas son muy democráticos. Hasta un cierto nivel son todos iguales, ya que cualquiera es apto para satisfacer las necesidades de comunicación de sus hablantes», sentenció.

Un idioma imperial con 100 hablantes

El manchú, idioma de los emperadores chinos durante la dinastía Qing (1644-1911), se ha convertido en menos de un siglo en un idioma casi extinto, con menos de un centenar de hablantes, aunque un grupo de expertos intenta impedir que se convierta en una lengua muerta.

Uno de los mayores esfuerzos ha sido la reciente apertura del primer curso de manchú en una universidad del noreste de China, zona donde viven más de 10 millones de manchúes que han olvidado su lengua al sustituirla gradualmente por el chino mandarín.

El curso, que es gratuito, está abierto a personas de todas las edades, por lo que se han matriculado desde niños de seis años hasta ancianos de 77. «Somos una familia manchú, tenemos en casa un árbol genealógico escrito en esa lengua y me gustaría que nuestro hijo pudiera traducirlo», señala el padre de uno de los niños que asisten al mismo.

Hay 60 alumnos, una cifra modesta pero que permitirá casi doblar el número actual de hablantes y, lo que es más importante, crear un colectivo capaz de leer y escribir esta lengua.

MÚSICA

La Orquesta Nacional ejerce de embajadora de España en su gira por China

EFE / MADRID

La Orquesta y Coro Nacionales de España (OCNE) realiza su primera gira por China del 14 al 18 de diciembre como embajadora de la música española, una «aventura» porque es un país que se abre, y con mucha fuerza, a la música clásica, pero desde una cultura y un protocolo diferente.

Así lo entiende el director de la compañía, Josep Pons, quien ultima los preparativos para un viaje que comenzará el 12 de diciembre, y que les llevará a Pekín, Shanghai, Nanjing y Suzhou, para ofrecer cuatro conciertos con piezas nacionales, todas ellas «grandes obras y muy conocidas», al gusto de los programadores chinos.

En el repertorio se han incluido piezas de Manuel de Falla (*Sombrero de tres picos* y *La vida breve*); de Joaquín Rodrigo (*Concierto de Aranjuez*) y Alberto Ginastera (Cuatro danzas del ballet *Estancia*).

Además de estas composiciones nacionales, la orquesta interpretará otras de «inspiración española», en concreto la *Suite número uno* de Carmen de Bizet, y *Bolero* de Ravel.

Aunque no es la primera gira de la OCNE en Asia (ha estado en Japón en 1987 y en 1989, así como en Hong Kong cuando todavía no formaba parte de la República Popular China), sí es la primera vez que visita el gigante asiático, un «mundo peculiar, que acaba de entrar en el estatus del consumo, pero lo ha hecho con mucha fuerza», observa Pons.

LITERATURA

Cecelia Ahern transporta al lector a un paraíso mágico

EFE / BARCELONA

Cecelia Ahern emprende en su última novela, *Un lugar llamado aquí*, un viaje de autodescubrimiento, que transporta a un sitio mágico donde van a parar todas las cosas y las personas que se pierden.

Desde que una compañera de escuela desapareciera a los 10 años, Sandy, la protagonista, ha estado tan obsesionada en encontrar lo que se extravió que decide montar una empresa para buscar personas perdidas, dejando en un segundo plano su vida.

Así arranca la cuarta obra de la hija del primer ministro irlandés, que narra la historia «de una mujer que ha perdido su dirección y quiere encontrar de nuevo el camino».